

Una sátira política contra la Confederación Perú-Boliviana: *La Mulata* (1838) de Buenaventura Seoane*

A political satire against the Peru-Bolivian Confederation: *La Mulata* (1838) edited by Buenaventura Seoane

Víctor Peralta Ruiz

Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid-España

Resumen

Se da cuenta del contenido del desconocido periódico conservador *La Mulata*, que combatió a la Confederación Perú-Boliviana en octubre de 1838. Este fue editado en Lima por el abogado y político limeño Buenaventura Seoane. El análisis de contenido de sus cinco números permite concluir que se trató de un periódico de propaganda y sátira política que utilizó a la población afrodescendiente, especialmente libertos o esclavos que dejaron de serlo, para mostrar cómo entre los sectores bajos de la población se puede enmendar la pérdida coyuntural de la libertad política con la adopción de una actitud patriótica. *La Mulata* proporciona nuevos elementos para comprender la retórica política del nacionalismo criollo de la primera mitad del siglo XIX.

161

* Investigación realizada dentro del proyecto I+D HAR2013-42563P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España. Contacto: victor.peralta@cchs.csic.es

Palabras clave: Población afrodescendiente, nacionalismo, periódicos peruanos, prensa; Confederación Perú-Boliviana, Siglo XIX, Perú, Buenaventura Seoane

Abstract

This article analyses the contents of an unknown conservative newspaper entitled *La Mulata* that was against the Peru-Bolivian Confederation in October 1828. It was edited in Lima by the lawyer and politician Buenaventura Seoane. The contents of the five numbers of *La Mulata* show that it was a newspaper for propaganda and political satire. Particularly, it focused on afro-descendant people, especially former slaves or *libertos*, to demonstrate how the lower sectors of the population can amend the loss of political freedom by adopting a patriotic attitude. *La Mulata* provides new insights to understand the political rhetoric of the Peruvian creole nationalism in the first half of the nineteenth century.

Keywords: Afrodescendant people, press, Peru-Bolivian Confederation, XIX century, Buenaventura Seoane

El análisis de la prensa dedicada a la sátira política en el Perú republicano es un tema que continuamente convoca el interés de los investigadores, aunque llama la atención que todavía no se haya escrito una monografía integral sobre su trayectoria histórica. Hay que reconocer que en contra de esta empresa repercute la irreparable pérdida de muchos títulos vistos y consignados bibliográficamente en su momento por

Manuel de Odriozola, Mariano Felipe Paz Soldán, Pablo Patrón o Evaristo San Cristóbal y cuya causa está en el saqueo de la Biblioteca Nacional durante la ocupación militar chilena, su posterior incendio en 1943 y, sin duda, el robo sistemático de este patrimonio para su venta a coleccionistas. Este insalvable obstáculo obliga al investigador a buscar tales fuentes periodísticas en bibliotecas del extranjero.

Uno de los más significativos repositorios es la colección de microfilms sobre prensa hispanoamericana que se conserva en la Latin American Collection de la Bancroft Library en la Universidad de California, Berkeley. En este repositorio, donde se conservan importantes periódicos peruanos de la primera mitad del siglo XIX, se obtuvo fotocopias de un periódico del género satírico limeño prácticamente desconocido: *La Mulata*. Sus únicas referencias fueron consignadas por Paz Soldán (1879) y han sido reproducidas por Varillas Montenegro (2008: 374) del siguiente modo: “Lima. Eventual y jocoso de 28 por 15.5 cms. Aparecieron 3 números, todos sin fecha alguna, pero se publicaron a mediados de 1837 en la Imprenta de José Monterola”. Esta descripción es ligeramente incorrecta, los ejemplares obtenidos de la Bancroft Library se corresponden con cinco números y si bien es cierto que carecen de fecha, este periódico de una hoja de extensión no circuló en 1837, sino en 1838 y hasta se puede precisar que se editó en octubre.

El dato cronológico de *La Mulata* es significativo, porque como se verá en el transcurso de su análisis, formó parte de ese conjunto de periódicos que, usando la sátira, combatieron políticamente tanto a los generales Andrés de Santa Cruz y Luis José de Orbegoso como al proyecto de la Confederación Perú-Boliviana. Se ha afirmado que entre los periódicos que se redactaron contra Santa Cruz “el que combatió con más éxito al Protector por sus convincentes escritos y sus letrillas destructoras, fue don Felipe Pardo con *El Intér-*

prete (1836) publicado en Chile” (Porrás Barrenechea, 1970: 26). Esta afirmación es cierta en lo que se refiere al efectivo papel propagandístico de los peruanos proscritos sobre el gobierno y la opinión pública de Chile (Arellano 2011). Si bien es cierto que la censura de la prensa estuvo vigente durante los tres años del Protectorado, con la guerra declarada por Chile a la Confederación se abrieron resquicios que dieron lugar a la expresión de opiniones críticas. Esta contienda bélica explica la resurrección de la prensa de sátira política en los tiempos en que Santa Cruz fue el supremo protector. *La Mulata* se editó cuando el general Agustín Gamarra asumió efímeramente la presidencia provisional en la capital con el apoyo del ejército invasor chileno del general Manuel Bulnes. Este periódico quizás no alcanzó la versatilidad literaria ni la ironía política de *El Intérprete* en el que “Pardo hacía una grotesca pintura del Protector aimara barnizado de francés” (Porrás Barrenechea 1953: 278). Pero como se demostrará en este artículo, es indudable que por su contenido *La Mulata* debería considerarse como uno de los principales referentes de la sátira en el periodismo político de las primeras décadas republicanas, tal como lo fueron *El Nuevo Depositario* de José Joaquín de Larriaga o *El Coco de Santa Cruz* del propio Pardo y Aliaga.

El autor de *La Mulata*

164

El periódico fue redactado íntegramente por el abogado limeño Buenaventura Seoane. Nacido el 14 de julio de 1808, este personaje después de obtenida la independencia se enroló en el ejército y llegó a alcanzar el grado de sargento mayor. Simultáneamente, hizo estudios de jurisprudencia en la Universidad de San Marcos y se recibió de abogado el 10 de julio de 1835. A continuación, sus biógrafos señalan que “dos años después, cuando aún no había estallado el latente

LA MULATA.

Este periódico sale a luz cuando quiere y le da la gana. Nadie tiene derecho para exigir que salga en días determinados ni para imponerle leyes. Es liberal en toda la extensión de la palabra. Su lenguaje no es ni será otro que el de sus mulatas de casa grande, engreída, a veces jocosa, a veces serio, pero siempre peruano. No admite suscripciones ni cosa que le valga porque la mulata, libre desde que nació, merece a un Marqués que se digno hacerle este bien, no quiere comprometerse con persona alguna, sino salir a luz cada y cuando le parezca como por ejemplo hoy.

El Marqués está devorado de celos. Su mulata, la interesante Colaquita, está visitada continuamente por un Guardia-marina, un comerciante, un abogado, un parisiano y un capitán. Todos están convidados para un balicete que uno de ellos ha querido darle a Colaca. El Marqués lo sabe, ha visto los preparativos, ha costado el vestido de su adorado tormento, ha suplicado que no haya tal baile. *¡Ay Colaquita de mi corazón, qué no haiga baile en casa; yo no puedo aguantar que te den; manéscense toos etos hombres en achaque del balce y de la contadanza! ¡Ay Colaquita manita! Veme como lloró como me inco a tu pies porque no haiga baile!* Toda fue en vano. Colaca tenía un formidable ascendente sobre nuestro legionario. Hubo comprometido su palabra y no podía faltar a ella. Las lágrimas de nuestro héroe fueron inútilmente regadas por esos suelos de Dios. Bailé hubo—hubo baile, contradanza, ondi peruano y portugués, cachucha, gaita, fandango, romero, maitío y zamacueca. El marqués no juntó los párpados llorosos en toda la noche. En los intermedios se trataba de asuntos políticos, y por fin postre de tan lucida función, un desalojo va a ensangrentar la escena.

Mr. Durbee, decía Colaca al francés. U. está triste, abatido, no ha prestado U. su agilidad al bals. ¡Oh señiquitas! contestó el francés. Yo no puede estar alegre. Non chebal, mi caballo ha sido quejado por el ejército; et je ne encuentro un defecto en el Gobierno para que agaque sus pociquedades a los esteganzeros—U. está equivocado, le repuso la mulata. —No señig, duplicó el francés—Yo sé muy bien lo que digo: yo soy muy defendido de boce que guelamacion que no este fundada sobre el derecho de las jantes.—Alto allí, dijo el militar. Distingo, dijo el abogado—Fundo, dijo el marino a su pareja. Oiga U. señor francés dijo el comerciante.—Señogues—UU. quieren atontarme. *Abogado.*—No señor Durbee. He dicho que distinguo, y distinguo. Que al extranjero transente no se le pueda exalar *concedo*; pero que al extranjero vecino y *habitante* como U. que tiene un establecimiento público, escriturado por nueve años, no se le hagan soportar las mismas cargas que a los naturales *niego*.—*Comerciante.*—U. señor Durbee, no ha entrado en esta sociedad? ¿No sabe U. que quien está a las ganancias debe estar a las pérdidas? *Francés.* Es verdad.—*Marino.*—Y entonces ¿cómo quiere U. solamente bonanzas y no borrazos?—*Militar.*—Sr. francés—U. está pensando revista y tomando el prest en el Perú, y me parece muy conforme a ordenanza que sobre-lleve con paciencia las fatigas del ejército. *Marquez.*—Lo icho el que es gueno pa las maduas tambien debe sé pa las dios. *Mulata.*—Pues estaria muy bueno que los peruanos sacrificasen sus intereses y su sangre por conservar los intereses de U. sin que pudiese dijo de su parte—O señigues! dijo el francés, yo no puede contigitec a UU. pego mi Consul ve la cosa de otgo modo.—Aquí se ironomó mucho Colaca porque en cierto modo la diversion se había acabado. El harpista que era un viejo africano, se había quedado con la boca abierta, oyendo la conversacion, y como una estátua porque los brazos y manos estaban en ademas de tocar sin hacerlos: lo mismo estaba el violinista que al fin, capitán de civiles pardo, iba a tomar la palabra cuando habló el militar y tubo que quedarse con la lengua: entre la boca. Útilmente se preparó una hermosa contradanza, que fue saludada de una gran salva de copites de Italia, y comenzaron con la figura de látigo y media cadena. El

Marquez clavado en el sofá con los brazos cruzados porque no sabe bailar mas que *condición*, no despegaba la vista de los Agiles pies de Colaca: de cuando en cuando suspiraba, y decía muy formal para su sayo: ¡Ay Colaquita de mi corazón! ¡Como te gustan etos pobetonos y no te guto yo que soy un caballo, Maquez y de la legion de honor.—Pobe Santa-Cruz que dió esta meaya: cuano vendí! He aquí los solloquios de nuestro personaje.

Entre tanto Colaca y las demas jóvenes de medio pelo sudaban a gota gorda en mas de otra hora que duró la cansadísima contradanza, la cual terminó por una ocurrencia extraordinaria. Repetidos golpes a la puerta de la calle, hicieron conocer que había alguna novedad. Mientras el Marqués, que hacia de portero, fue a abrir la puerta, las parejas tomaron asiento. Riquisimos pafudicos de oliba bastia perfumados del almizcle, del fmbur y la algalia recibian el sudor de los rostros de nuestras niñas. Unas aguas, otras vino, otras Italia, todas apogaban su sed, cuando entró el venerable mochino del Marqués y la vez que sus cuatro criaturas negras dijo:—«¿Quéña noche su mece mi amo—yo viene aquí con toro lo piquiniña saludá mi amita Colaquita y a tora la parenteria y lo jente que tá aquí por que mi niña Colaquita cumplí su jfajo, y que como no junto aquí no junta larguamente—Uooos medios, otros un real, nadó el francés; lo cierto es que el negro y sus chiquillos recojieron sus monedas que gastaron al día siguiente en senos *cuernos* de machillo a honra y gloria de sin Benito de Palermo—El jergo al despedirse entregó a Colaquita dos periodicos, uno el Tribuno num. 11, otro un Eco extraordinario del Norte su fecha en Tarma a 27 de Septiembre. Este venia envuelto en una tela de, ¡el *de zorro* y fue entregado con mucho misterio. «¿Cuáiro amita, le dijo Manuelito a Colaquita: curro con ete papel que só re lo ron que tá a Jauja: niña Manonca me encargó que entregá mi amo: que so papel que mandó seño Lazañeta y seño Guela güero. Que curado ni que diablós, dijo Colaca que exalta iluminada del psicobalás—Señores—papeles tenenos del amigo y del enemigo. Le hizo una insinuacion a D. Pepito para que leyese para todos. «Yo no veo bien de noche» contestó el Marqués, tocando retirada. El abogado, curioso como la madre que lo parió, tomo los papeles en la mano: se clavó entre ojos y narices sus galas azules, se levantó el pecho y blanqueó muy pelo que se le había venido a la frente con la contradanza, y comenzó a leer en alta voz lo siguiente.

EL ECO DEL NORTE.

I. Sr. Jeneral en Jefe del ejército del Norte.

Cuzco, Peruvia, Septiembre 25 de 1838.

Señor Jeneral.

El sarjento mayor D. Pedro Vega, desde los puntos de Chacabayo y Huajhuja me dice lo que copio.

«Ilustre Sr. General: Mariscal D. Guillermo Miller—Chacabayo, Septiembre 24 de 1838—a las seis de la mañana.—Señor Jeneral—En este momento he llegado a este punto sin novedad, con las partidas de los comandantes Remolina, D. Pedro y D. Luis Celedonio. Desde ayer por la tarde se sabía en este pueblo, que en el Castillo se había tratado una revolución por tres sarjentos del batallon Ayacucho [que compró Gamara] la que fue descubierta por uno de ellos, y al ir a apoyar los enemigos, ignorantes de este incidente, fueron completamente derrotados, y perdieron cerca de mil hombres.».....

Mintió aó ese, dijo el negro que se había quedado en un rincón oyendo leer. Todos a la vez rompieron ¡Horreada, falsedad! Pero el francés dijo:

descontento popular contra el Protector general Santa Cruz, el doctor Seoane redactó *La Mulata*, en la que satirizaba a la Confederación y a su mandatario. En 1838, emprendió con idéntico propósito otra publicación *El Periodiquito*” (Seoane y Seoane García 1903, I: 40). El dato sobre *La Mulata* de estos autores coincide con lo consignado por Paz Soldán de que este se editó en 1837, pero en ambos casos es errado como se demostrará más adelante.

Es interesante saber que Seoane también fue editor y único redactor de *El Periodiquito*, cuyos ejemplares siguen perdidos hasta la fecha. Según la *Biblioteca Peruana* de Paz Soldán, reproducida en su catálogo por Varillas Montenegro (2008: 376), este fue un semanario político burlesco cuyo primer número apareció el 1 de septiembre de 1838 y llegaron a editarse hasta once números. Esto quiere decir que *El Periodiquito* fue anterior a *La Mulata*. El propio Paz Soldán (1888, IV: XXXIX) consignó que *El Periodiquito* contenía “graciosísimos artículos en prosa y verso, ridiculizando a Santa Cruz y a los principales que componían su administración”. Jorge Basadre también lo consultó, seguramente en la Biblioteca Nacional, para la redacción de su *Iniciación de la República* y resaltó que durante el flamante gobierno de Gamarra sostenido por Bulnes “salió un pequeño semanario: *El Periodiquito*. No dejaba de haber cierta gracia en sus páginas donde revivía el tipo de periodismo entronizado por *El Telégrafo* de Lima durante el primer gobierno de Gamarra basado en apodos, charlas entre personajes populares, versos, etc. Santa Cruz era ‘Jetiscan’; Orbegoso ‘mula grande’, ‘elefante’, ‘alfajor de tres tapas’, ‘Fray Luis de Chuquisongo [...] Desde el número 2 *El Periodiquito* comenzó a amenazar a los extranjeros mediante supuestos diálogos entre ‘el inglés y una limeña’ en que el inglés defendía a Santa Cruz” (Basadre, 1929, II: 293). Como se verá más adelante, tanto la estructura del relato a partir de diálogos como el blanco político de los ataques de *El Periodiquito* fueron similares al

contenido y objetivo que caracterizarían poco después a *La Mulata*, aunque no se sabe si como complemento simultáneo de aquel o su continuadora.

La vida de los dos periódicos de Seoane coincidió con el momento en que el general Gamarra con el apoyo del ejército chileno pudo sostenerse precariamente en la capital como máxima autoridad política. Indudablemente, ambos periódicos desaparecieron cuando, tras la retirada del ejército chileno al norte en dirección a Huaraz, el general Santa Cruz volvió a ocupar la capital a fines de octubre de 1838. Era esperable una contundente represalia del Protector al autor de *La Mulata* y *El Periodiquito*. Por eso, como resultado de esa reacción, “las persecuciones y luego la orden de destierro a Chile, le obligaron [a Buenaventura Seoane] a salir de Lima a cuya capital regresó, después de la batalla de Guía, triunfante con el general Gamarra” (Seoane y Seoane García, 1903, I: 41). Se intuye del relato que Seoane se sumó al ejército restaurador chileno peruano en su huida al norte. Pero hay un error en el dato consignado por sus biógrafos, porque estos aluden que retornó tras la batalla de Portada de Guías (21 de agosto de 1838) cuando, en realidad, debían referirse a la batalla de Yungay (20 de enero de 1839), hecho que supuso la derrota definitiva de Santa Cruz y el fin de la Confederación. Durante el breve régimen provisional de Gamarra en 1839, Seoane fue nombrado prefecto interino del departamento de Amazonas.

Al inaugurarse la década de los cuarenta Seoane, al igual que Pardo y Aliaga, se reafirmó en su filiación política conservadora y en su ataque a los liberales. No se ha encontrado documentos que den cuenta del contacto entre ambos personajes. Al iniciarse el segundo gobierno constitucional de Gamarra, Buenaventura Seoane fue premiado con su nombramiento como oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Inició de ese modo una fructífera carrera diplomática que

le condujo a ser nombrado encargado de negocios en Cerdeña entre 1853 y 1855 y unos años después ejerció como máximo representante diplomático en Brasil, Nueva Granada, Paraguay y Argentina. Estos cargos se completaron con su nombramiento como presidente del Tribunal Mayor de Cuentas en 1852 y su elección como senador en las legislaturas de 1849-1853 y 1858-1859, siendo nombrado en este último caso vicepresidente de la Cámara del Senado.

Pese a sus múltiples funciones administrativas, diplomáticas y legislativas, Seoane continuó practicando el periodismo orientado a la sátira del adversario político. En marzo de 1843 editó un papel político de corta vida titulado *El Miércoles de Ceniza*, con el subtítulo “periódico quemante, apretante y tirante” (Varillas Montenegro, 2008: 388), que atacó a los enemigos del directorio del general Manuel Ignacio de Vivanco. Tras la caída del general arequipeño, su postura conservadora viró hacia posiciones más cercanas a un liberalismo moderado. Es en este nuevo contexto ideológico que inició su colaboración en *El Comercio* con artículos de opinión escritos con el seudónimo de Fray Gerundio. También adoptó el seudónimo de Fray Tomate en sus colaboraciones con *El Correo Peruano*, periódico donde iniciaron su carrera política los hermanos Gálvez y otros influyentes liberales de la segunda mitad del siglo XIX. Su amistad con el director de *El Comercio*, Manuel Amunátegui, le condujo a implicarse en la creación de la Sociedad Amiga de los Indios en 1866, sociedad de connotados liberales indigenistas en la que se desempeñó como primer vocal y como secretario (Jacobsen y Domínguez, 2011: 126, 157). Por último, sus biógrafos destacan que “el doctor Seoane escribió también una comedia cuyos originales están perdidos: la de *El Barbero Salvador o la Confederación* que fue representada en el Teatro Principal de Lima” (Seoane y Seoane García, 1903, I: 48). Este polifacético abogado, periodista, político y diplomático falleció en Lima el 15 de mayo de 1870.

La Mulata contra la Confederación

Seoane editó su periódico en la imprenta limeña de José Monterola posiblemente con recursos económicos proporcionados por el ejército restaurador chileno. Debajo de la cabecera de su primer número se añadió el siguiente lema que se reprodujo en los ejemplares segundo y quinto: “Este periódico sale a la luz cuando quiere y le da la gana. Nadie tiene derecho para exigir que salga en días determinados ni para imponerle leyes. Es liberal en toda la extensión de la palabra. Su lenguaje no es ni será otro que el de una mulatilla de casa grande, engréida, a veces jocoso, a veces serio, pero siempre peruano. No admite suscripciones ni cosa que lo valga, porque la mulata, libre desde que nació, merced a un Marquez que se dignó hacerle este bien, no quiere comprometerse con persona alguna, sino salir a luz cada y cuando le parezca; como por ejemplo hoy” (*La Mulata* 1938: núm. 1: 1). Además de las características resaltadas en el lema (ser un periódico que no necesitaba consignar su fecha de salida ni contar con suscriptores), otra de las peculiaridades de esta publicación fue su confección a modo de un relato que continuaba en el siguiente número, similar a un folletín por entregas. Esta última circunstancia obligaba a su potencial público a seguir su lectura de modo secuencial si es que no quería perderse el sentido de lo que se argumentaba.

En el primer número, Seoane se preocupó de proporcionar las características físicas y circunstancias sociales de los cuatro personajes implicados en el “Diálogo entre la Mulata, una Niña su hermana, aunque no de una misma leche, un Marquesito su cortejo, y Manuelillo, esclavo del Marquesito y por consiguiente de la mulata”. El protagonismo central lo tendrán la mulata Colaca Cañoni y su ex propietario Pepe Marquez, un criollo venido a menos después de la independencia con aires de “marquesito” y que tiene una gangosidad pronunciada que se manifiesta en su peculiar forma de hablar.

En el transcurso de los diálogos entre estos dos personajes se deslizarán una serie de comentarios sobre la coyuntura política que facilitarán la posibilidad de fijar aproximadamente la fecha de publicación de cada número. Por ejemplo, en el primer número, Manuelillo menciona un reciente escándalo que ha afectado al “Doto Majín” que la Mulata identifica como “suceso del Dr. Maclen o Majín”. Se trata de la detención del médico escocés Guillermo Mac Lean por parte de las tropas chilenas al negarse este a que le requisaran su caballo. El incidente ocurrido el 2 de octubre de 1838 motivó la protesta del cónsul inglés tanto ante Gamarra como Bulnes (Bulnes, 1878: 251-253; Basadre, 1929, II: 295). Por eso, se puede señalar la primera semana de octubre como fecha del primer número de *La Mulata*.

El segundo número debió editarse también en esa misma semana, ya que los dos personajes principales, Colaca y Marquez, comentan con otros invitados, en “un bailecito” celebrado en casa de la mulata, los periódicos *El Eco del Norte* publicado en Tarma el 27 de septiembre de 1838, favorable a la Confederación, y *El Tribuno del Pueblo* núm. 11, enemigo de Santa Cruz.

El tercer número debió publicarse en la segunda semana de octubre, porque se hace referencia a la llegada de la división naval chilena al Callao el 7 de octubre de 1838, que trajo al político Mariano Egaña en su condición de ministro plenipotenciario chileno ante el gobierno de Gamarra (Bulnes, 1878: 126).

170

El cuarto número también debió circular en la segunda semana de octubre, porque inserta una carta de Marquez a Colaca fechada en Cañete el 8 de octubre de 1838.

Por último, el quinto número debió editarse entre la segunda y tercera semana de octubre, cuando el ejército restaurador chileno decidió embarcarse hacia el norte ante la inminencia

de la entrada en Lima del ejército del Protectorado. Por esta circunstancia, todo indica que no se publicó un sexto número de *La Mulata*.

La retórica del periódico editado por Seoane aludirá directamente a dos aspectos fundamentales de la incipiente cultura política forjada en la postindependencia. El primero se refiere al asunto de la esclavitud. Una de las medidas sociales tomadas por el Protectorado de San Martín fue declarar la libertad de los hijos de los esclavos nacidos con posterioridad al 28 de julio de 1821. El predominio del enfoque social de la esclavitud hasta que se produjo la abolición de 1854 (Hunefeldt 1979; Aguirre 1993 y 2005; Arrelucea y Cosamalón 2015) contrasta con la ausencia de estudios dedicados a la postura política en las primeras décadas de la República tanto de los esclavos como de los libertos (en todas sus expresiones raciales). El segundo aspecto apunta a la heterogénea utilización de la noción de libertad entre las primeras generaciones de republicanos peruanos. Este tema es abordado en dos estudios recientes que emplean la metodología de la historia conceptual (Rivera 2012 y 2014). La libertad asociada semánticamente al “resguardo” o “salvación” de la patria la compartieron liberales y conservadores. A partir de lo anterior, se puede postular que *La Mulata* fue un canal propagandístico de los conservadores para “imaginar” una retórica sobre el comportamiento de un grupo de libertos (los mulatos) en defensa de la libertad de la patria interrumpida por el proyecto de la Confederación del general Andrés de Santa Cruz.

El primer diálogo entre los dos personajes principales, Colaca y Marquez, gira en torno a la coyuntura política, si bien se puede intuir que al mismo tiempo surgirá una atracción sentimental entre ambos. Colaca, convencida enemiga del general Santa Cruz, se impone la tarea de convencer a Marquez de que su apoyo a la Confederación es un acto de traición a la patria porque, finalmente, el militar boliviano es un extranjero que se someterá al dominio supremo de los ingleses:

Mulata: ¿Es posible Niño Pepe que pertenezca U sin necesidad a partidos, y a un partido compuesto de los asesinos de la patria, a un hombre que se ha complacido en derramar la sangre de los limeños, a un partido que pretende conquistarnos y que un miserable extranjero que quiere entregarnos a los ingleses por que lo hagan Reyesuelo de Asia nos mande? ¿Es posible Niño Pepe que un joven limeño se decida a ser esclavo? Examínesse U niño Pepe y se verá que es un joven mal criado, vicioso, desconceptuado e imbécil. Como U son todos los amigos de Santa Cruz, él no puede serlo de los hombres ilustrados y amantes verdaderos de su país, porque ellos muy pronto acabarían con él (*La Mulata* 1938: núm. 1: 1).

Marquez es miembro de la Legión de Honor de Santa Cruz, porta con orgullo la medalla con la que le condecoró el Protector en los actos públicos y hasta privados como es el caso de su visita a la casa de Colaca donde se produce el diálogo. El “niño Pepe” es un personaje que sueña con ser un futuro rico aristócrata, se imagina que su familia lo ha sido durante el virreinato y se pavonea con sus cargos y premios. Por eso, ante la apelación censuradora de Colaca si desea mantenerse como esclavo de Santa Cruz en contra de la decencia y el bien de la patria, este responde escuetamente que la independencia de España solo le trajo sinsabores a él y a su familia: “Marquez: Maldita sea la patia de los diablos, si no como ¿no me acordade yo que cuando entó la patia le mandó quitá a mi taita la Cuz de Calos III?”

172

En esa discusión va a intervenir la Niña, quien se posiciona políticamente cerca de Marquez al simpatizar con el proyecto confederado pero liderado por Orbegoso y no por Santa Cruz debido a los atributos físicos: “Niña: Eso quiere decir que ganará Orbegoso y no Santa Cruz, y efectivamente Santa Cruz no debe venir más, porque como es su cara son sus hechos. Es muy feo, muy presumido, yo lo detesto, pero Orbegoso que es tan buenmozo, tan popular, tan amigo de monjas y de las limeñas como no ha de vencer”.

La mulata enfila inmediatamente contra la argumentación de la Niña por su ingenuidad, su carencia de reflexión política y por desconocer las maldades de Orbegoso, “porque es uno de los más criminales que infestan la tierra”, y confía en que este junto con Santa Cruz sean derrotados por la “justicia de tres naciones”, Bolivia, Perú y Chile, para terminar con la esclavitud. Pese a la contundencia de su patriotismo, Colaca no logra convencer en un primer momento ni a Marquez ni a su hermanastra la Niña.

El asunto Mac Lean que se aborda en este primer número trae a colación, como ocurre en *El Periodiquito*, el colaboracionismo de los ingleses con el Protectorado. Por eso, el diálogo se concentra en censurar que Mac Lean se abalanzase a dar de látigos a la autoridad que le apresó “como en tiempos de Santa Cruz dicen que trompeaban los ingleses a los centinelas en el Acho”. La mulata Colaca califica el asunto de escándalo porque se trata de un castigo que solo han ejercido los soberanos despóticos en el pasado: “es en fin un atentado que no sólo ultraja a la Nación cerca de la cual está acreditado, sino también al honor de la que representa, y últimamente que perjudica a los intereses de los súbditos británicos”. Dicho esto, *La Mulata* en sus siguientes números abandonará su anglofobia para fijar el blanco de sus ataques en los franceses, que también muestran abiertas simpatías hacia Santa Cruz.

El segundo número traslada el diálogo a la casa de Colaca donde se celebra un baile al cual han sido invitados además de Marquez, un guardiamarina, un comerciante, un abogado, un súbdito francés y un capitán. Por ese motivo, “Marquez está devorado de los celos”, frase con lo cual el lector se entera por primera vez sobre el interés sentimental de este por Colaca. El protagonismo inicial, sin embargo, lo asume el súbdito francés Mr. Durbec. Este comenta a la mulata que su caballo ha sido requisado por el ejército restaurador y quiere

hacer una reclamación, mientras todos los asistentes le critican tal reacción porque es vecino de la ciudad, tiene establecimiento público y, por tanto, debe contribuir como todos a la causa de la patria. Dubec replica a todos que actúa así por recomendación de su cónsul. La postura final respecto a este caso la expresa Colaca, quien censura a Dubec su reacción insolidaria con la lucha contra la Confederación: “Mulata: Pues estaría muy bueno que los peruanos sacrificasen sus intereses y su sangre por conservar los intereses de U. sin que pusiese algo de su parte” (*La Mulata* 1938: núm. 2: 1).

En esta circunstancia tensa llega el esclavo Manuelillo portando los periódicos *El Eco del Norte* y el *Tribuno del Pueblo*, ambos ideológicamente enfrentados, respectivamente defendiendo y cuestionando a Santa Cruz, que se leerán y comentarán en el transcurso del baile. La lectura del primero, vocero del Protectorado, da cuenta del fracaso de la conspiración tramada por tres sargentos “que compró Gamarra” contra Orbegoso en la fortaleza del Real Felipe del Callao y que ha supuesto la muerte de mil hombres. La reacción en casa de Colaca no se hace esperar contra una noticia que se considera del todo falsa: “Mintila so ese, dijo el negro [Manuelillo] que se había quedado en un rincón oyendo leer. Todos a la vez prorumpieron ¡Horrenda falsedad! Pero el francés dijo: Señogues esto puede seg muy ciegto [...]”. Todos los asistentes critican la opinión del francés. El comerciante le dice: “Desengañese U Sr Durbec. Ya Santa Cruz no es de moda. Se ha ahuesado”. Colaca interviene en la discusión y solicita se lea *El Tribuno del Pueblo*. El contenido hace referencia a la impronta esclavista de Santa Cruz que se comprueba con su forma de actuar después de su triunfo en Socabaya sobre el general Salaverry. En esa ocasión, Santa Cruz dispuso que se escogiesen cien negros del ejército derrotado para enviarlos a trabajar en sus propiedades agrarias de Bolivia y “ahora después de dos años largos de servidumbre afrentosa, aun permanecen regando con sus lágrimas y su sudor, la infecun-

da tierra que libertaron en 1823, 1825 y 1828”. Manuelillo dirigiéndose a Marquez le dice: “¡Jabrí tu ojo piquinini re mi corazó! ¡Poque so negro angará Santa Cru sin se su cravo y lleva... Lan diablo que te cagra cholo pícaro...jetón”. Colaca es aún más tajante e indignada reacciona contra sus dos invitados que aún defienden la causa santacruzista:

“Mulata: No puede ser, yo debo detestar a todos los que son amigos de Santa Cruz, porque yo no quiero almas degradadas en mi casa. U. Sr francés que por la codicia es su amigo (...) fuera de mi casa. U. Sr. Marquez que tiene arrojo de ser del partido de ese tirano, solo por andar con ese colgaje de la Lejión en el fraque; fuera de mi casa”.

En esa circunstancia, Marquez al considerar que es irrefutable que el Protectorado protegerá el esclavismo para beneficio de sus líderes y de las naciones que le apoyan, Inglaterra y Francia, por fin se retracta y reniega de su santacruzismo, de su pertenencia a la Legión de honor y de la medalla que porta en su cuello:

“Marquez: ¡Ay Colaquita por Dios! ¡Te pometo que ahoa mimo me la quito y deniego y maldigo de él! Catay toma la medalla pa que mandes hace hevillas pa tu zapatos, y malaya Santa Cruz, que ya no lo puedo ve dende ahoa, y te pometo Colaquita que voy a entá de caete en el ejecito pa batime contra Santa Cuz [...]”.

En cambio, Mr. Durbec persiste en su apoyo a Santa Cruz e incluso anuncia que hasta recurrirá al recurso de esparcir falsos rumores con el propósito de desacreditar al gobierno de Gamarra. Censurado y humillado por Colaca y el resto de sus invitados, el francés desafía a un duelo de pistola a Marquez y este, para su sorpresa, acepta.

Al día siguiente, Mr. Durbec sale de su domicilio en dirección al lugar del duelo y se encuentra con la *Doncella de Orleans* que le pregunta si sabe de la llegada de la expedición chilena al

Callao y si conoce a qué ha venido el señor Egaña. El francés le contesta que este “ha venido Señoga, a solicitar la paz con Santa Cguz, dejándolo con su Confederación... pogque pog allá, pog Chile, están muy apgetados” (*La Mulata* 1938: núm. 3). Mientras Durbec trataba de convencer a la *Doncella* de que en Chile el gobierno de Prieto ha sido derrocado y que las tropas restauradoras están derrotadas, un maestro de escuela al escuchar las vociferaciones del francés se indigna y aliena a sus alumnos a proporcionarle “un fuerte zurriago” al difamador de la patria. Mr. Durbec mal herido es rescatado por la policía y conducido a su domicilio.

Mientras tanto, en el lugar del duelo, Colaca acompaña a Marquez que “tenía ocupada la imaginación en la casaca que debía ponerse, en la espada y en la gorra. Vamos ya estaba resuelto a tomar servicio”. Pero como es de esperar en una persona que se precia de su rancio abolengo, el niño Pepe no quiere ingresar al ejército de cadete, sino con el rango de capitán. Se genera así el siguiente diálogo con Colaca:

Colaca: De capitán no puede U entrar porque no tiene servicios.

Marquez: ¡Gua pues no soy Marquez!

Colaca: Vamos déjese U de tonterías. ¿A U. -le gustara que después de haber formado una compañía y de haberse descabezado en su disciplina, lo votasen de ella y pusiesen otro capitán? Estaría muy bonito que habiendo U. sido un santacruzino consumado, y habiendo estado encerradito a la hora de la tormenta, ya que todo está sereno saliese U. a luz pidiendo que se quitase al que había trabajado para colocarse U. de Capitán (...) Entre U. de cadete y haga su carrera con honor.

Colaca finalmente convence a Marquez de que para expiar las culpas de su pasado colaboracionista debe enrolarse como suboficial del ejército restaurador. Al mismo tiempo, ambos

se enteran de que el duelo no se celebrará por la repentina indisposición de Mr. Durbec.

El cuarto número de *La Mulata* se corresponde con la extensa carta que el 8 de octubre de 1838 el cadete Marquez escribe a “su Colaquita” desde su puesto de combate en Cañete. Tras relatarle las penurias y vicisitudes que su tropa ha experimentado desde su partida de Lima, sobre todo a su paso por Lurín y Chilca, Marquez le confiesa en un momento flaqueza que se arrepiente de haber tomado las armas: “Bien me decía D. Merejo el ojalatero: ‘Hijo no te metas de Cadete que vas a pasad muchos trabajos. En tu casa estas mejod. O ya que quiedes sed militad lo menos debes entdad de Codoñel, que es el menod ascenso que puede dad a los Madqueses como tu que entdan al servicio’ (...) porque como conozco que me quieres tanto creo que has de palticipá de mis penas y de mis gustos” (*La Mulata* 1938: núm. 4).

Pero en seguida se repone y no encuentra mejor modo de compensar su penuria que inventando un acto de heroicidad en Cañete que conllevará su total rehabilitación ante la patria que no es otra que la captura de Orbegoso. El imaginativo relato que Marquez inicia con el naufragio del barco que le transporta, su experiencia de ser tragado por una ballena y de haberle dado muerte con su escopeta transcurre del siguiente modo una vez llegado a la costa:

Apenas me desembarqué [en Cañete] cuando encontré al Pepe, al hijo de la Señora, que se venía con muchas caltas y su par de charreteras y su espada. Alto hai le dije: Quien vive, Obregoso me respondió. Entonces le puse al punto para matarlo pero él se me incó y me rogó que no lo matase. “No me mates Pepito, basta que sea un cogonel, basta que sea tu paisano y caballego como tú, basta que sea de la cría” (...) Me dio lástima: no lo maté, pero lo tomé prisionero, le quité todas las caltas que venían firmaditas por Santa Cruz unas, por Riva Agüero otras, por Olañeta otras, por Nico-

chea otras, por Miller otras. Las cartas de Santa Cruz eran todas para gente de cabeza colorada, como oidores de la Suprema, comerciantes poderosos de Inglaterra y de Francia, Señores de la Legión de Honor, etc. Las de Riva Agüero venían dirigidas a tres o cuatro mulatos viejos, de los cuales uno tiene *encargado de sus negocios* por la prazuela de la Inquisición (...) pero Santa Cruz y Riva Agüero le decían a todos en sus cartas que pronto entrarían a Lima, que hiciesen revolución, que trabajasen en la opinión, y en fin les hacía mil promesas (...) Riva Agüero prometía a los mulatos todos los empleos de Lima (...) ¡Pero qué caltas Colaquita! ¡Qué deshonestidades! (*La Mulata* 1938: núm. 4).¹

Con el propósito de que Colaca no dudara de un hecho producto realmente de su imaginación, Marquez añade en su carta que una vez que confiscó tales cartas a Orbegoso “le dí largona, pero te confieso la velda Colaca, que solo lo solté porque fuera a contar a Lima que yo lo había tomado prisionero para que llegase a tu noticia”. Al final, lo único verídico de este relato es que Marquez siente que se ha rehabilitado ante la patria y, además, que no solo ello, sino hasta la co-

1 El hecho histórico se refiere al momento en que Gamarra dispuso que se realizara una serie de operaciones militares en las costas norte y sur para garantizar la seguridad de Lima ante un ataque del ejército confederado. En el caso del sur, Basadre (1929, t. II: 289) señala escuetamente que “en Ica el general Salas tuvo encuentros parciales con tropas peruanas orbegosistas que ya se manifestaban santacrucinas”. La imaginación de Marquez, que representa el deseo revanchista de Seoane, atribuyó al propio Orbegoso la participación en dichos encuentros bélicos en el sur, lo que es falso, pero indica el odio que este generaba entre los restauradores. Es evidente que el editor de *La Mulata* estaba en conocimiento de que Orbegoso el 30 de julio de 1838 se sumó muy a su pesar al pronunciamiento de las autoridades norperuanas contra la autoridad suprema de Santa Cruz y que esa misma actitud medrosa del general peruano explicaba su deseo de reconciliación con el Supremo Protector a fines de octubre del mismo año.

rrección de su defecto de habla que comienza a advertir es el resultado del amor hacia Colaca, porque “todo esto lo paso por ti, por darte gusto, porque te quiero y porque soy capaz de dar mi vida por ti. Ya ves que no estoy tan *gago* como antes”. Como prueba de su absoluta transformación Marquez transcribe y remite a su amada los siguientes poemas antisan-tacrucistas: “Despedida de Orbegoso” (Del *Eco de Socabaya*); “El callo de Riva Agüero” (De *La Abeja de Trujillo*) y “A Mirandilla” (De *La Tumba de Santa Cruz de Trujillo*).

El último número de *La Mulata* giró en torno reencuentro entre Marquez y Colaca tras el retorno de aquel con las tropas restauradoras del sur. Colaca al verle se puso contenta. Pero en casa de la mulata se halla de casualidad Mr. Durbec, por lo que Marquez lo primero que hace es apuntarle con su arma y recordarle el duelo pendiente. El francés acepta el reto, pero ambos inician ya en la calle una desgastante discusión sobre el tipo de arma que deben usar para batirse (pistola, florete, puño). Al final, Mr. Durbec recibe “unas trompadas” del niño Pepe, por lo que su reacción se limita a amenazarle con recurrir a su cónsul para exigir reparaciones. Marquez le responde que “que tiene que meterse el cónsul con las trompadas que le estoi a U. dano, ni el estado con las que U. me dé. Como se conoce que no es U. político” (*La Mulata* 1938: núm. 5). Ante la persistencia del francés en que el gobierno francés tomará cartas en este asunto y la previsible respuesta provocadora de Marquez, Colaca interviene para finalizar el pleito: “Volvió entonces D. Pepito la cara por haberle dado una tapada su codazo, y conociendo que era su Colaquita, se olvidó del francés y de la Francia, y de los buques de guerra franceses y se fue siguiéndola hacia abajo del Puente”.

Con este desenlace de su historia en el que la política se mezcla con un romance, Buenaventura Seoane culmina los diálogos entre Colaca y Marquez. Como epílogo, incluyó en su

periódico un “Diálogo entre la mulata Isadora y Madama Flora”, en el que Isadora, representante del mediano y bajo pueblo, se asume como recalcitrante enemiga de Santa Cruz mientras que Flora, aristócrata, personifica a la defensora del Protectorado y enemiga de “la canalla” que no reconoce que los peruanos nunca han sido buenos gobernantes y se merecen estar esclavizados por un presidente extranjero. ¿Debían ser estas dos las nuevas protagonistas de los futuros números de *La Mulata* mientras durase la guerra de Chile contra la Confederación Perú-Boliviana? Es posible, aunque lo único cierto es que el periódico ya no se editó al retirarse Seoane de Lima con las fuerzas restauradoras de Gamarra.

Reflexiones finales

Se ha incidido en el carácter xenófobo y hasta racista del nacionalismo criollo, concretamente cuando a través de la sátira política Felipe Pardo y Aliaga se mofó despectivamente de las facciones físicas indígenas del general Santa Cruz (Méndez, 1995). También se ha argumentado que como parte del componente discursivo del más reputado costumbrista limeño se pueden advertir componentes raciales antiafricanos y hasta antijudíos en su descalificación política del otro (Hill 2009; Smith 2009). Sin negar la pertinencia de estos trabajos dedicados a desentrañar el discurso subliminal de Pardo y Aliaga, también debería renovarse el interés por contextualizar las circunstancias excepcionales del periodismo de combate que él practicó. En este trabajo se ha demostrado que la sátira política de *La Mulata* contra Santa Cruz y la Confederación también fue un fiel reflejo del nacionalismo criollo limeño activado en un periodo de crisis como fue la contienda bélica del ejército restaurador chileno, apoyado por Gamarra, contra la Confederación Perú-Boliviana en octubre de 1838. En este caso su autor, Buenaventura Seoane, al igual que Pardo

y Aliaga no tuvo inconveniente de mofarse de los “defectos” de Santa Cruz, Orbegoso, Riva Agüero y otros conspicuos colaboradores del Protectorado a través del “mal hablar” de personajes ficticios extraídos de los sectores populares, predominantemente entre los afrodescendientes.

Los dos protagonistas de los diálogos insertos en *La Mulata*, la mulata Colaca Cañoni, antisantacruzista convicta y confesa, y su expropietario Pepe Marquez, criollo partidario del Protector, se enfrascan en unos diálogos polémicos en los que la primera convencerá al segundo de que se debe combatir a un gobernante extranjero, de aspecto físico poco favorecedor, proesclavista y vasallo de los comerciantes ingleses y franceses. La mulata Colaca representa la voz de una liberal genuina y patriota y es así como la retrata Seoane, un político conservador y ferviente partidario de la causa del general Gamarra. Colaca redime y convierte en defensor de la patria a Marquez y a todos aquellos peruanos, liberales y conservadores, que han sido engañados por el invasor boliviano y sus aliados en el país. Por último, *La Mulata* también personifica en Mr. Durbec al súbdito francés colaboracionista con el Protectorado por los beneficios comerciales que ese régimen reporta a la nación europea. La francofobia de Seoane se manifestará tanto en el tratamiento burlesco del español mal hablado por Mr. Durbec como en su actitud políticamente sibilina y embustera que será castigada con su humillación por parte de Colaca y Marquez.

El nacionalismo criollo de Buenaventura Seoane expresó una peculiar forma de aproximarse a la noción de “pueblo soberano” por parte de los políticos conservadores que combatieron al proyecto de la Confederación Perú-Boliviana. La asociación entre “pueblo” y “plebe” (la clase baja de origen africano) adquiere una connotación positiva cuando se trata de la defensa de la libertad de la patria por parte de estos últimos. Que esta sátira periodística reflejara o no la

postura política de la población afrodescendiente frente a la Confederación, será una tarea que los historiadores deberán esclarecer. Paradójicamente, esta valoración no entró en contradicción con la persistente postura tradicional de la elite política peruana de defender la esclavitud y de seguir tratando a la “plebe” como a un grupo de neófitos políticos.

Recibido: 04 de setiembre del 2015

Aprobado: 15 de febrero del 2016

Bibliografía

AGUIRRE, Carlos

2005 *Breve historia de la esclavitud en el Perú. Una herida que no deja de sangrar*. Lima: Editorial del Congreso del Perú.

1993

Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud: 1821-1854. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

ARELLANO, Juan Carlos

2011 “Los republicanos en armas: los proscritos, el gobierno y la opinión pública ante la Confederación Perú-Boliviana”. *Universum*. Volumen 2, número 26, pp. 49-66.

182

ARRELUCEA BARRANTES, Maribel y Jesús A. COSAMALÓN AGUILAR

2015 *La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglos XVI-XX*. Lima: Ministerio de Cultura.

BASADRE, Jorge

1929 *La iniciación de la República*. Lima: Imprenta Ediciones F. y E. Rosay.

- BULNES, Gonzalo
 1878 *Historia de la campaña del Perú en 1838*. Santiago: Imprenta de Los Tiempos.
- HILL, Ruth
 2008 “El drama de hacer patria: negrofobia, judeofobia y modernidad criolla en *Frutos de la educación* (1830)”. En VITULLI, Juan y David Mauricio SOLODKOW (editores). *Poéticas de lo criollo: Inestabilidad semántica y heterogeneidad identitaria. La transformación del concepto criollo en las letras hispanoamericanas*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 265-286.
- HÜNEFELDT, Christine
 1979 “Los negros de Lima: 1800-1830”. *Histórica*. Volumen III, número 1, pp. 17-51.
- JACOBSEN, Nils y Nicanor DOMÍNGUEZ
 2011 *Juan Bustamante y los límites del liberalismo en el Altiplano: La rebelión de Huancané (1866-1868)*. Lima: Servicios de Estudios Rurales.
- MÉNDEZ, Cecilia
 1995 *Incas sí, indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Lima: IEP.
- PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe
 1888 *Historia del Perú independiente: 1835-1839*. Buenos Aires, Imprenta y Estereotipia del Courier de la Plata, tomo IV.
- 1879 *Biblioteca Peruana*. Lima: Imprenta Liberal.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl
 1970 *El periodismo en el Perú*. Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea.

1953 “Don Felipe Pardo y Aliaga, satírico limeño”. *Revista Histórica*. t. XX, pp. 237-304.

RIVERA, Víctor Samuel

2014 “Perú”. En GONZÁLEZ RIPOLL, Loles y Gabriel ENTIN (editores). “Libertad”, *Diccionario político y social del mundo Iberoamericano*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, t. II, vol. V, pp. 173-188.

2012 “República tras el incienso. Una historia conceptual de ‘liberalismo’ y ‘liberales’ en Perú (1810-1850)”. En FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (coordinador). *La aurora de la libertad. Los primeros liberalismos en el mundo iberoamericano*. Madrid: Marcial Pons Historia, pp. 333-378.

SEOANE, Buenaventura G. y Guillermo F. SEOANE GARCÍA

1903 *El biógrafo americano*. Lima: Librería Escolar e Imprenta E. Moreno.

SMITH, Andrea M.

2009 “Proyectos raciales anti-africanos y anti-judíos: Ejemplos de la poesía satírica de Felipe Pardo y Aliaga”. En VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel (compilador). *La república de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades, pp. 95-122.

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto

184 2008 *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus orígenes hasta 1850*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.